

INDICE

ARTICULOS	MAXIMO VEGA-CENTENO. Inestabilidad e insuficiencia del crecimiento: el desempeño de la economía peruana 1950-1996	11
	OSCAR DANCOURT, WALDO MENDOZA y LEOPOLDO VILCAPOMA. Fluctuaciones económicas y shocks externos, Perú 1950-1996	63
	FELIX JIMENEZ. Ciclos y determinantes del crecimiento económico: Perú 1950-1996	103
	JAVIER IGUÍÑIZ y GIOVANNA AGUILAR. Ciclos peruanos, andinos y de Estados Unidos	165
	JORGE ROJAS. La política comercial peruana reciente	207
	CARLOS CONTRERAS. Los ingresos fiscales en el Perú desde el final de la guerra con Chile hasta el presente	249
	CECILIA GARAVITO. Empleo, salarios reales y producto: 1970-1995	293
	ALAN FAIRLIE. Déficit peruano, perfiles de comercio y bloques económicos regionales en los noventa	351
	JOSE TAVARA. Las políticas antimonopolio y la promoción de la competencia en el Perú	453
RESEÑAS	MAXIMO VEGA-CENTENO. Aplanar los Andes y otras propuestas de Javier Iguíñiz E.	497
	CARLOS CONTRERAS. La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica / The Public Debt in Latin America in Historical Perspective de Reinhard Liehr	503
	JORGE ROJAS. Estructural en el Perú. Modelo Económico, Empleo y Descentralización. de Efraín Gonzales de Olarte	510

El volumen que comentamos es una compilación de un total de ocho ensayos agrupados alrededor de los tres temas listados en el título del libro: modelo económico, empleo y descentralización. La atención dada a los dos últimos temas no hace sino enfatizar la importancia de los problemas que constituyen actualmente, por un lado, la pobreza y el desempleo y, por otro lado, el excesivo centralismo –político y económico– en nuestro país. Podríamos reclamar al editor que su selección deja de lado otros importantes problemas –tales como los que conciernen al equilibrio externo, a lo incipiente de nuestro sector financiero, al narcotráfico y la violencia en general, etc.–, pero, obviamente, él está en su derecho de hacer la selección que le parezca más conveniente. Pasemos, pues, a ver los artículos.

El artículo de John Sheahan, *Efectos de los programas de ajuste sobre la pobreza y la autonomía : Chile, México y Perú*, empieza con una breve pero interesante discusión de las medidas que pueden ayudar a que los programas de ajuste no redistribuyan del ingreso de manera regresiva, ni aumenten la dependencia del capital extranjero. Al respecto señala, entre otros, que es clave, en el primer caso, bajos niveles de desempleo y un crecimiento intensivo en mano de obra y, en el segundo caso, tasas adecuadas de ahorro doméstico y la disminución de la dependencia de las exportaciones primarias, entre otros. El autor insiste, sin embargo, que las fuerzas de mercado pueden no ser suficientes para obtener estos objetivos, y que programas de ayuda social deben ser necesarios. Luego el autor hace una revisión comparada de las experiencias de ajuste de Chile (1975-1994), México (1985-1994) y Perú (1990-1995), remarcando en el caso peruano que la persistencia de los problemas de desempleo y de la dependencia de las exportaciones primarias no nos deben hacer abrigar grandes esperanzas en relación a las cuestiones de la pobreza y de la autonomía.

El artículo de Shane Hunt, *Perú: la actual situación económica en la perspectiva del largo plazo*, empieza con una interesante revisión del crecimiento de la economía peruana durante 172 años de vida republicana (1821-1993). En un segundo punto, el autor discute muy brevemente los determinantes del crecimiento de una economía como la peruana, y decide que las variables relevantes en este sentido son la tasa de ahorro doméstica y la inversión extranjera (o los in-flujos de capital extranjero en general). Un tercer punto, es dedicado por el autor básicamente a revisar las cifras peruanas

sobre ahorro e inversión en los últimos 40 años (desde 1950), mostrando que, luego de un inicio respetable, la tasa de ahorro ha venido decreciendo, pero lo mismo no parece haber sucedido con la tasa de inversión, aunque en este último caso parece haber un problema con la calidad de la información. En el cuarto y quinto puntos, el autor revisa rápidamente las cuatro transformaciones que según Arthur Lewis son requisitos del crecimiento económico (productividad agrícola, infraestructura adecuada, élite empresarial, y mecanismos de financiamiento doméstico), llegando a la conclusión que en el caso peruano se cumplieron todas esas condiciones, a pesar de lo cual el crecimiento no se ha materializado, y descarta algunas posibles explicaciones alternativas de la falta de crecimiento (deterioro de los términos de intercambio, etc.), rescatando, sin embargo, la falta de un modelo o estrategia de desarrollo consistente como la explicación adecuada del estancamiento. Finalmente, en los puntos sexto y séptimo, el autor concluye señalando que el Perú parece haber encontrado una estrategia de desarrollo consistente en el modelo neoliberal (“un modelo con un árbol genealógico probado que se remonta a Adam Smith” y que es una alternativa que ha pasado “de ser inaceptable a ser incuestionable” (p. 110)), pero que esta alternativa requiere de un estado fortalecido que asegure el mantenimiento del modelo neoliberal. Es una pena que el autor no aclare qué quiere decir con “un estado fortalecido” -limitándose a señalar que ello no implica un estado autoritario-, y de qué manera dicho “estado fortalecido” asegurará el mantenimiento del modelo neoliberal.

El artículo de Jürgen Schuldt, *Economía política de la transición. Hacia una nueva modalidad de acumulación en el Perú, 1990-2000: perspectivas y alternativas* contiene una sugestiva discusión de las perspectivas del actual modelo económico peruano, que el autor denomina modelo primario-exportador modernizado. La continuidad de este modelo, arguye el autor, estará asegurada en un primer momento por el ingreso masivo de capitales privados y, en un segundo momento, por un importante aumento de las exportaciones primarias. El resultado de este esquema sería un modelo similar al modelo primario-exportador del pasado, con el surgimiento de enclaves, problemas con los términos de intercambio y la distribución del ingreso, y con un sistema político excluyente. El autor pasa luego a discutir la sostenibilidad de este modelo primario-exportador modernizado, y cita hasta diez mecanismos que permiten explicar la tranquilidad social y la estabilidad de un modelo como el actual que excluye a no menos del 60% de la población (p. 129). Entre estos mecanismos el autor cita la fragmentación que ha quitado liderazgo a partidos políticos y sindicatos, el debilitamiento de ciertas instituciones básicas, el surgimiento de un minicapitalismo y una informalidad que permiten

que gran parte de la población viva “autocontenida”, pero también el hecho de que las masas no se van a interesar en la democracia mientras no consigan primero satisfacer sus necesidades básicas. Finalmente, el autor argumenta que no es necesario el fracaso del modelo primario-exportador para construir un modelo alternativo, analizando las condiciones que permiten a un modelo de ese tipo transformarse en una economía desarrollada (desigualdad moderada, empresariado moderno, autodeterminación, etc.)

El artículo de Ricardo Infante, *Reactivación y empleo urbano: 1990-1994*, busca en primer lugar explicar la nula reducción de la tasa de desempleo urbano durante la expansión de los años 1993-94, en contraste con la expansión de 1985-87 que sí produjo una significativa reducción del desempleo, encontrando la explicación en la contracción del empleo del sector público durante los 90's y en el tipo de sectores productivos que crecieron en este caso (sector primario y construcción). Pensamos que hubiese sido interesante considerar en este caso una explicación como la que sugeriría Félix Jiménez: durante los 90's el producto en realidad no creció tanto como lo indican las cifras oficiales. En segundo lugar, el autor busca examinar el impacto del programa de estabilización y reformas sobre el mercado laboral urbano durante el periodo de interés, encontrando, entre otras cosas, que el sector informal explicó casi el 90 % de los puestos de trabajo generados durante ese período (p. 167), y que si bien hubo una recuperación de los sueldos y salarios reales, ésta fue posible, entre otras razones, por la baja incidencia de las remuneraciones sobre los costos, dada la tremenda compresión de las remuneraciones reales durante la hiperinflación. Finalmente, el autor muestra que si bien la productividad promedio (de la mano de obra) de las empresas industriales creció más rápidamente que los costos laborales durante el periodo considerado, dichas empresas terminaron siendo menos competitivas como resultado del retraso cambiario. Este es un resultado muy interesante que podría haber sido completado examinando qué porción del aumento de los costos laborales resultó no de mayores salarios, sino de mayores impuestos sobre dichos salarios.

Otro artículo interesado en el problema del empleo es el de Francisco Verdera, *Los límites del ajuste estructural: la falta de absorción de empleo asalariado en el caso peruano*. En este caso el autor se preocupa por la baja proporción de empleo asalariado dentro de la PEA en el Perú (proporción que se ha mantenido durante los últimos 30 o 40 años alrededor del 45%, y que es excesivamente baja si se la compara con la proporción que se observa en otros países de la región, exceptuando Bolivia y Ecuador, que tienen cifras similares a la peruana), y por los efectos que el actual programa de reformas

tendrá sobre dicha proporción en el mediano y largo plazos. El autor afirma que la solución de largo plazo al problema de la baja proporción asalariada de la PEA es el crecimiento de la productividad del sector productor de alimentos (agrícola) que facilite un abaratamiento relativo de la mano de obra, aunque en el corto plazo la superación de la restricción externa (escasez de divisas) puede permitir la importación de alimentos baratos, con un efecto similar al del aumento de la productividad agrícola. El autor encuentra luego que el actual programa de ajuste no está solucionando el problema de la baja proporción de trabajo asalariado, elaborando su explicación alrededor de la apreciación del tipo de cambio real (para lo cual se ve forzado a distinguir entre los efectos de corto y largo plazo que el tipo de cambio –y la restricción externa– tiene sobre el costo de los alimentos y el nivel de empleo). De mayor interés nos parecen las explicaciones que ensaya el autor hacia el final de su artículo, y en particular el aumento de la presión tributaria sobre los salarios después de 1990 (p. 216). En efecto, si consideramos que la presión tributaria (T/PBI) está oficialmente en estos momentos alrededor del 15%, encontramos que si se considera una posible sobrestimación del PBI, dicha presión podría subir al 20%, a lo que habría que añadir, además, presiones diferenciadas sobre el sector informal y sobre el sector formal, lo cual termina de quitarle competitividad a la mano de obra asalariada.

Finalmente, están los tres artículos sobre el importante asunto de la descentralización en el Perú. Ellos son: *La descentralización en el Perú: diagnóstico y propuesta*, de Efraín Gonzales de Olarte; *Descentralización fiscal en el Perú: Notas a partir de la teoría económica y la experiencia española*, de César Martinelli; y *La última oportunidad de la descentralización en el Perú: Entre la parálisis y los nuevos consensos*, de Jesús Guillén. Aunque los tres artículos coinciden en recalcar la importancia de solucionar el problema del centralismo en el Perú, cada uno lo hace desde una perspectiva diferente, o enfatizando distintos aspectos del problema. Gonzales de Olarte discute porqué la centralización económica y el centralismo político son un problema, la necesidad de una nueva estructura de gobierno (gobierno central, gobiernos regionales y gobiernos locales); cómo descentralizar (descentralización fiscal, de la inversión pública, financiera, y del gasto y servicios sociales hacia los gobiernos municipales); así como algunos indicadores de centralización. César Martinelli: discute algunos lineamientos de una eventual descentralización fiscal en el Perú, remarcando que si bien es importante mantener una estructura impositiva simple, no se debe elevar el sistema de caja única a la categoría de principio, y que se puede ganar en eficiencia mediante la descentralización fiscal y permitiendo a los agentes votar acerca

de la provisión de bienes públicos locales. Examina luego con algún detalle el porqué la descentralización fiscal puede mejorar la eficiencia en la provisión de bienes públicos, concluyendo con algunas propuestas (encuentra, por ejemplo, que el caso económico en favor de gobiernos regionales es menos claro que aquél en favor de gobiernos locales). Jesús Guillén reseña la fallida experiencia peruana de descentralización (regionalización) iniciada con la promulgación de la Constitución del 79, tomando como referencia el caso de la Región Inka, y la reversión de dicho proceso a partir el autogolpe del 5 de abril de 1992, y pasa a discutir, por último, el futuro de la descentralización en el Perú.

Jorge Rojas

Pontificia Universidad Católica del Perú